

Impacto económico del huracán Harvey

Nathaniel Karp, Marcial Nava, Boyd Nash-Stacey y Filip Blazheski

31 de agosto de 2017

- **Harvey será recordado como una de las tormentas más destructivas en la historia de Estados Unidos**
- **Las pérdidas brutas podrían alcanzar los 60 mil millones de dólares, lo que desacelerará el PIB real de Texas en más de 1%**
- **Sin embargo, el impacto económico neto será modesto una vez finalizada la reconstrucción**
- **El mayor desafío para Houston es mantener su atractivo a largo plazo**

Tras arrasar el estado de Texas, el huracán Harvey, uno de los más grandes y devastadores en la historia de Estados Unidos, continúa devastando el área de Corpus Christi-Houston-Galveston generando una destrucción catastrófica, pérdidas humanas e inundaciones sin precedentes. Al llegar a tierra, los vientos superaban los 210 km/h, lo que lo convierte en un huracán de categoría 4, siendo el décimo octavo huracán más fuerte en tierra en EEUU desde 1851 y el noveno más devastador en Texas. Con todo, es probable que Harvey sea recordado por ser el ciclón tropical más húmedo de la historia de Estados Unidos, que ha dejado más de 34 billones de litros de agua a lo largo de la costa de Texas y más de un metro y medio de agua en áreas aisladas.

Conforme la zona empieza a recuperarse en las semanas, meses y años venideros, existe un temor cada vez mayor acerca de la repercusión que el huracán Harvey tendrá sobre la economía regional y nacional.

Las tormentas de esta magnitud pueden resultar devastadoras para las economías locales, lo que se traduce en importantes daños económicos y físicos. Así ocurrió con el huracán Katrina (2005) y la super tormenta Sandy (2012), que dejaron pérdidas materiales por valor de aproximadamente 160 mil millones y 70 mil millones de dólares (mmd), respectivamente.

Por regla general, las pérdidas brutas por desastres naturales pueden dividirse en pérdidas de valor del stock de capital y pérdidas de flujos de inversión a corto plazo. Las pérdidas netas tienen en cuenta las ganancias derivadas de la actividad de reconstrucción. En cuando al valor añadido, la destrucción del stock de capital (viviendas, propiedades comerciales, infraestructuras e inventarios) por sí sola no reduce el nivel de la producción o los ingresos actuales. Sin embargo, sí reduce la riqueza, el valor de los servicios del stock de capital y los ingresos tributarios, principalmente los impuestos sobre la propiedad. Esto a su vez provoca una reducción de los ingresos, el consumo, el comercio y la inversión, lo que merma el nivel de la actividad económica, sobre todo a corto plazo.

Mientras tanto, la caída inmediata de los flujos de inversión a corto plazo reduce el nivel de actividad económica debido a que se trabajan menos horas, se reducen los ingresos, las ventas, la producción, los ingresos fiscales y el comercio. Además, dado que los efectos directos también tienen repercusiones secundarias en diferentes sectores, el impacto negativo total se incrementa.

Un riesgo adicional para la región es mantener su atractivo económico a largo plazo, ya que los devastadores desastres climáticos pueden obligar a la población a marcharse y disuadir tanto a la inversión como a la migración futuras, reduciendo con ello su potencial económico. Por ejemplo, tras el huracán Katrina en 2005, los empleos no agrícolas de Nueva Orleans disminuyeron en casi 200 mil puestos y, después de 12 años, los salarios siguen siendo 7% inferiores a los de antes de la tormenta.

Según nuestras estimaciones, **el costo económico de Harvey podría alcanzar los 60 mmd.** No obstante, estas cifras podrían aumentar, ya que se espera que Harvey vuelva a tocar tierra en algún lugar cercano a la frontera entre Luisiana y Texas.

Aunque el impacto negativo suele ser grande al principio, a medida que las condiciones se normalizan, la actividad económica se ve afectada positivamente, siempre que haya disponibles seguros y fondos de asistencia. El Programa Nacional de Seguro por Inundaciones (FEMA) y los programas federales y estatales de socorro ayudan a reconstruir, reparar, renovar y restaurar el stock de capital dañado. Por lo tanto, el costo económico neto terminará siendo considerablemente inferior una vez que la actividad de reconstrucción compense el valor añadido perdido. Por ello, no resulta sorprendente que la mayoría de los estudios que se centran en los efectos económicos netos de los desastres naturales – excluyendo el valor perdido del stock de capital – suelen llegar a cifras relativamente bajas, una vez que se tienen en cuenta los efectos tanto negativos como positivos.

Estos resultados son coherentes con nuestros análisis sobre los efectos de las grandes tormentas en la actividad económica a nivel estatal y nacional, según los cuales los efectos negativos de las tormentas disminuyen y se invierten en un plazo de entre 12 y 18 meses. Asimismo, nuestro análisis sugiere que **en 2017 y 2018, el crecimiento del PIB real de Texas será de alrededor de 3.7% en lugar del 4.3%, y de 4.1% en lugar del 3.8%, respectivamente.**

Sin embargo, la sustitución total de los activos de capital podría no producirse nunca y cabe que la recuperación tenga lugar durante un período de tiempo más largo de lo inicialmente esperado. De hecho, una gran parte de los bienes perdidos, en particular para los hogares y las pequeñas empresas, no estarán cubiertos por pólizas de seguro. Por este motivo, las ayudas federales y estatales se vuelven tan relevantes, especialmente en casos de inundaciones graves. Según FEMA, el saldo estimado del Fondo de Ayuda para Desastres correspondiente a septiembre de 2017 será inferior a los 1.5 mmd. Esto supone que el Congreso deberá actuar con celeridad para obtener los fondos de ayuda apropiados para el huracán Harvey.

Además de los efectos regionales, la economía estadounidense también se vería afectada. En el corto plazo, podemos esperar volatilidad en los indicadores nacionales y regionales del mercado de trabajo, un efecto contagio sobre el consumo derivado de la pérdida de ingresos y un aumento del precio de la gasolina, así como una disminución de los inventarios de crudo consecuencia de la inactividad en la operativa de exploración y producción, y de refinación y marketing en la costa del golfo.

La interrupción de la actividad de refinación podría tener un impacto significativo en los precios de la gasolina. Según el Departamento de Energía, a fecha de 28 de agosto, se cerró un 19% de la producción de petróleo y un 18% de la producción de gas natural en el Golfo de México. Un total de diez refinerías (seis en el área de Corpus Christi y cuatro en el área de Houston / Galveston) permanecen cerradas. Estas diez refinerías tienen una capacidad combinada de 2.2 millones de b/d, lo que equivale a un 43% de la capacidad total de la zona costera del Golfo de Texas y un 12% de la capacidad total de refinación de los Estados Unidos. Además, otras cuatro refinerías en el área de Houston-Galveston-Beaumont-Port Arthur estaban operando a una capacidad reducida y otras dos estaban considerando la posibilidad de cerrar. Si las refinerías pueden restablecer las operaciones con rapidez, los precios de la gasolina podrían disminuir rápidamente y el efecto neto sobre el consumo privado de Estados

Unidos será modesto. Por ejemplo, después del huracán Katrina en 2005 y del huracán Ike en 2008, los precios de la gasolina aumentaron 17% y 5%, respectivamente. Sin embargo, los precios bajaron y pronto regresaron a los niveles previos a la tormenta.

Al igual que con los efectos regionales, dado que el esfuerzo de recuperación será masivo, existe la posibilidad de que las condiciones económicas netas se mantengan prácticamente sin cambios con respecto a nuestro escenario base.

Así, el impacto económico neto a nivel nacional será reducido, por lo que mantenemos nuestro pronóstico base para el crecimiento del PIB en 2017 en 2.1%. Dicho esto, existe la posibilidad de que la estimación del 3T17 caiga por debajo de nuestras proyecciones anteriores de 2.6%; si bien anticipamos que las ganancias en el 4T17 compensarían cualquier debilidad en el tercer trimestre.

Del mismo modo, no esperamos que el encarecimiento de la gasolina o los factores adversos para la economía a corto plazo lleven a la Fed a abandonar su curso actual de normalización de la política monetaria. Si las condiciones en el sector energético continuaran siendo nefastas, la Fed podría retrasar nuevas subidas de las tasas. Del mismo modo, si la perturbación en los precios de la gasolina se tradujera en un aumento persistente de la inflación, la Fed podría adoptar una postura algo más restrictiva. Con todo, es improbable que se desvíe de su ruta actual en materia política en la medida en que estas perturbaciones se consideren transitorias. Por ello, mantenemos nuestro escenario base sin cambios.

Sobre la base de nuestro análisis de los efectos de la tormenta para la industria bancaria, los resultados probables incluyen un repunte de las tasas de morosidad y un deterioro en la calidad de las garantías aportadas en las áreas afectadas. No obstante, los bancos de gran tamaño y diversificados deberían ser capaces de superar estos obstáculos con mayor facilidad. Por su parte, la actividad crediticia podría acelerarse a medida que las empresas y los consumidores participen en las tareas de reconstrucción. De hecho, los bancos tienen un papel importante que desempeñar en la recuperación del desastre económico y del sufrimiento humano que el huracán Harvey ha infligido.

Finalmente, además de los desafíos que representa la reconstrucción, la magnitud del huracán Harvey destaca los efectos del aumento de la temperatura del mar, los graves riesgos que plantea el cambio climático y la urgencia de actuar en todos los niveles de la sociedad para minimizar los efectos de las cada vez más numerosas super tormentas.

Aviso Legal

Este documento ha sido preparado por el Servicio de Estudios Económicos del BBVA de EEUU del Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) en su propio nombre y en nombre de sus filiales (cada una de ellas una compañía del Grupo BBVA) para su distribución en los Estados Unidos y en el resto del mundo, y se facilita exclusivamente a efectos informativos. En EEUU, BBVA desarrolla su actividad principalmente a través de su filial Compass Bank. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento hacen referencia a su fecha específica y están sujetas a cambios que pueden producirse sin previo aviso en función de las fluctuaciones del mercado. La información, opiniones, estimaciones y previsiones contenidas en este documento han sido recopiladas u obtenidas de fuentes públicas que la Compañía estima exactas, completas y/o correctas. Este documento no constituye una oferta de venta ni una incitación a adquirir o disponer de interés alguno en valores.